

Albó, Xavier, "Bolivia: Meditando tras la represión de la marcha TIPNIS", *Servicios en Comunicación Intercultural Servindi*, Lima, Perú, 12 de octubre de 2011.

Consultado en:

<https://www.servindi.org/actualidad/52844>

Fecha de consulta: 03/05/2017.

12 de octubre, 2011.- La lógica de acumular poder, derrotar y si es posible eliminar a enemigos reales o ficticios, tan propia de la lógica partidaria, llegó a su punto máximo, el pasado domingo 25 con la represión violenta de la marcha indígena dentro del conflicto sobre el trazado de la carretera Cochabamba–Beni por el corazón del TIPNIS. Reflexionemos sobre el camino andado. No bajo a los sucesos ya conocidos por la amplia cobertura de los medios.

1. Quienes más golpeados salieron no fueron los indígenas marchistas sino el Gobierno y el MAS, que, por un error basado en la mentada lógica partidaria, optó desde un principio por ganar y derrotar a esos marchistas en vez de dialogar con ellos de igual a igual. Con el desprecio, falsas acusaciones y al final golpizas, desalojo y otras vejaciones, los marchistas salieron más bien fortalecidos, como el hierro forjado a golpes.

2. Sufrieron lo que años atrás, no lejos de ahí, sufrían los cocaleros en sus múltiples marchas y bloqueos; y, como éstos, también los indígenas han salido empoderados. En nuestro país, por suerte, desde hace décadas la vía de represión no acalla a los reprimidos. Los empodera.

3. Lo trágico es que esa vez cocaleros y colonizadores, estimulados o no por el Gobierno y el MAS y por sus propios intereses distintos, se distanciaron de sus aliados naturales al impedir el paso a los marchistas y reclamar que el Parque se abra (y vaya desapareciendo) en aras del “progreso”. Digo “colonizadores” porque, pese a su nuevo nombre, no supieron ser ni “agroecológicos”, frente a uno de los mayores y mejores Parques Nacionales de Sudamérica, ni “interculturales” frente a esos indígenas originarios de las tierras bajas, quienes tienen otra forma de vida y de manejo de su territorio ancestral.

4. Muchos dirigentes marchistas son además miembros y algunos hasta parlamentarios del MAS. Ahora algunos militantes les han amenazado de expulsarlos, por tener la audacia de discrepar de ciertas decisiones. Pero, por suerte, nuestros movimientos sociales, desde hace décadas, ya no consisten en masas de levantamano. Hay siempre líderes que piensan críticamente por sí mismos y lo expresan. Ojalá sea el principio de niveles más profundos de diálogo constructivo.

5. Nadie se opone a una nueva carretera entre Cochabamba y Beni, anhelada desde mucho tiempo atrás por ambos departamentos y por el país. Carretera sí, pero no así ni por aquí. La región que se pretende cruzar (y casi seguro “colonizar”) es Parque Nacional Isiboro Sécore (PNIS), desde los años 60, y, desde la histórica marcha indígena de 1990, se la reconoció además como Territorio Indígena (TIPNIS). El propio Evo firmó su título definitivo en 2009. Como tal, normas nacionales e internacionales, exigen consulta previa, libre e informada a los pueblos indígenas dueños del territorio, antes de realizar cualquier obra o tomar cualquier decisión que les afecte. (Por cierto que en este punto nuestra CPE y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas en 2007 (transformada en Ley Nacional a los pocos meses) son mucho más amplias y exigentes que el Convenio 169 de la OIT). Pero no se hizo. Este fue el error de partida.

(Seguirá).

Retomemos la resaca que ha dejado la represión de la Marcha por el TIPNIS el domingo 25 de septiembre. Por razones de viaje, escribo esta segunda remesa el día 30 de septiembre (a igual que la primera en LR 2-X-2011), desconociendo los nuevos avances o retrocesos que puedan estar ocurriendo cuando el lector tenga esta columna en sus manos.

6. Al principio el Gobierno intentó explicar la dureza de aquella represión como una reacción a la retención del Canciller David Choquehuanca y otras autoridades, realizada por un grupo de mujeres marchistas, para obligarles a encabezar la marcha y atravesar así la línea de policías, que a su vez retenía a los marchistas para que no pudieran avanzar hacia Yucumo, donde estaban los colonizadores bloqueadores. El Gobierno lo presentó como un “secuestro” y con policías heridos por flechas. Horas después, en su propia relación

testimonial, el Canciller evitó el término “secuestro” y afirmó sólo que “fue obligado” por el grupo de mujeres que le agarró a él y a los otros.

7. Gracias a la serenidad y habilidad del propio Canciller se logró superar una situación que habría podido desbocarse por un lado o el otro. Una vez atravesado el cerco, caminaron y charlaron lentamente y con un ambiente más distendido, durante unas dos horas y todo acabó bien, con la intervención final también de dirigentes de la marcha. Es una muestra de cómo, cuando se adopta una actitud de respeto hacia los otros, aun en una situación como la señalada, se pueden recoger mejores resultados.

8. La dureza de la represión y “evacuación” de los marchistas el día siguiente no guarda proporción con la corta retención del Canciller en aquel primer incidente. Está ya claro que la represión estaba planificada. Aunque fue mucho menos violenta que otras represiones, como la de Porvenir en Pando el 2008 y la de Goni en El Alto en 2003, en el fondo pertenece al mismo género. Con razón provocó la reacción masiva de todos, la renuncia de dos ministros, entre otras, y numerosos y nutridas manifestaciones en diversas partes del país.

9. Lo más significativo es que, después de haber pedido perdón y reconocer su error, Evo haya anunciado la suspensión de las obras de la carretera. Es un giro comparable al realizado la noche del 31-XII-2010 derogando el gasolinazo, que entonces le permitió una recuperación siquiera parcial. En el momento en que escribo se desconocen aún los alcances que tendrá la medida. Tampoco se precisa si se hará o no la consulta en los términos de la CPE (que es la demanda inicial de los afectados); más se habla de otros mecanismos más generales, lo que podría interpretarse como una nueva trampa.

10. Clave para un reencuentro estable es pasar de la lógica confrontacional a la de búsqueda conjunta de soluciones a los problemas comunes. Pero persiste aún la primera lógica. Mi sueño (utópico?) es que la CIDOB de las tierras bajas y CONAMAQ, que hasta ahora marchan juntos, pudieran concertar posiciones con el Gobierno y con los colonizadores, ya en esa nueva fase de la marcha, de modo que ésta se transformara en un desfile conjunto

hasta La Paz, reconstruyendo así el Pacto de Unidad vivido durante la Asamblea Constituyente y nacimiento del Estado Plurinacional.

* Xavier Albó nació el 4 de noviembre de 1934 en La Garriga (Catalunya, España). En 1951 se hizo miembro de la Compañía de Jesús. Emigró a Bolivia en 1952 y se nacionalizó ciudadano boliviano. Es doctor en Lingüística Antropología por la universidad de Cornell, Nueva York (1966-70); licenciado en Teología de la Facultad Borja, Barcelona (1961) y de la Loyola University, Chicago (1964). Doctor en Filosofía por la Universidad Católica del Ecuador, Quito (1955 5). Realizó estudios en Humanidades en Cochabamba (1952) y luego en la Universidad Católica del Ecuador, Quito (1953). Entre otras actividades, se ha desempeñado como miembro del consejo académico de la maestría en antropología de la Universidad La Cordillera y del doctorado en Desarrollo del CIDES (Universidad Mayor de San Andrés, 2002). Ha sido coordinador latinoamericano de jesuitas en áreas indígenas (1995). Miembro de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica (1995). Desde 1994 es miembro del Comité Directivo del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y actualmente forma parte del cuerpo docente de la Universidad-PIEB. A lo largo de su carrera ha realizado evaluaciones, reestructuraciones, planificaciones y otros para organizaciones no gubernamentales; y ha dictado cursos breves en temas antropológicos y rurales en universidades bolivianas.